English Version

One day, a Chinese peddler arrived carrying two long baskets on a pole. He asked me if we, Mother and we children, “Like see?” Of course we would, and he set them down and began to take out things - first from the basket that had things women would want - laces, ribbons, silks, plain and embroidered, scarves of silk net with heavy fringes, shawls of all colors, handkerchiefs - silk for men and the finest linen for women. As he took things out, he hung them on chairs and tables until the room was a fairy dream of colors.

Then he opened the other basket saying, as he looked at Fronie and me, “Now you like?” And we did! The wonders of that basket! I don’t know which came first, but there were such wonderful toys - magic boxes, strings of beads of delicate perfume. One toy was an odd-shaped cylinder that he held between his thumb and finger letting them shake a little. Out of one end, a sharp point appeared and from the other a snake’s head. Gradually it grew both ways until it was eighteen inches long, quivering and wriggling like a real snake. I was afraid of it, so he put it away.

Next, he took out two little boxes, one shaped like a quarter of a circle and a rectangular. He handed them to us and said “You open, me give.” For ten minutes we worked hard, but could find no way to do it. Mother tried and failed. He took the quarter circle and at once a little drawer came out. He shut it up and told me to try again, but it was no better. Then he took the box. Fronie had lifted the lid on one box and inside, there was another box. He opened that to find still another. I think there were six, the last an inch and a half by one inch. This he opened and there was a little piece of jade with a little craving. After we got our breaths again he shut it up and asked us “Now do?” But we couldn’t open even that one, so he put them away.

There was a wonderful monkey that climbed a ladder and went down on the other side. A duck laid an egg when you squeezed her body and said “Quack” at the same time. A little Chinese girl with a fan danced when the platform was tapped. A mandarin duck nearly waggled his head off if you moved him at all. Two Chinese soldiers that had a fight, then stopped with their backs to each other. If you gave them a squeeze, they whirled and went at it again, their little knives clashing. Next were whole nests of bowls from a pint to one hardly larger than a big walnut shell, all made of china. There were fans of all descriptions from common paper ones to sandalwood, every size and color, silk and carved ivory. What is the use? I can’t tell you half the wonders of that basket! For several years he came and it was always the same. He always gave us candy and sometimes a toy, I had, for years, the quarter circle box with its magic drawer, but I can’t remember whether Mother bought it or he gave it to me.

Spanish Version

Un día, llegó un vendedor ambulante chino con dos canastas largas en un poste. Me preguntó si nosotros, Madre e hijos, “¿Te gusta ver?” Por supuesto que lo haríamos, y él los dejó y comenzó a sacar cosas, primero de la canasta que tenía cosas que las mujeres querrían: encajes, cintas, sedas, lisas y bordadas, bufandas de red de seda con flecos gruesos, chales de todos los colores. , pañuelos de seda para los hombres y el lino más fino para las mujeres. Mientras sacaba cosas, las colgaba en sillas y mesas hasta que la habitación era un sueño de hadas de colores.

Luego abrió la otra canasta y dijo, mientras nos miraba a Fronie y a mí: "¿Ahora te gusta?" ¡Y lo hicimos! ¡Las maravillas de esa canasta! No sé qué fue primero, pero había juguetes tan maravillosos: cajas mágicas, collares de cuentas de delicado perfume. Un juguete era un cilindro de forma extraña que sostenía entre el pulgar y el índice, dejándolos temblar un poco. De un extremo salía una punta afilada y del otro una cabeza de serpiente. Gradualmente creció en ambos sentidos hasta que tuvo cuarenta centímetros de largo, temblando y retorciéndose como una serpiente real. Le tenía miedo, así que lo guardó.

A continuación, sacó dos cajitas, una con forma de cuarto de círculo y otra rectangular. Nos los entregó y dijo: “Tú abres, yo doy”. Durante diez minutos trabajamos duro, pero no pudimos encontrar la manera de hacerlo. Madre lo intentó y fracasó. Tomó el cuarto de círculo y de inmediato salió un pequeño cajón. Lo cerró y me dijo que lo intentara de nuevo, pero no fue mejor. Luego tomó la caja. Fronie había levantado la tapa de una caja y dentro había otra caja. Abrió eso para encontrar aún otro. Creo que eran seis, el último de pulgada y media por una pulgada. Este lo abrió y había un pedacito de jade con un poco de antojo. Después de que volvimos a respirar, lo cerró y nos preguntó: "¿Ahora lo hacemos?" Pero no pudimos abrir ni siquiera ese, así que los guardó.

Había un mono maravilloso que subió una escalera y bajó por el otro lado. Un pato puso un huevo cuando apretaste su cuerpo y dijiste "Quack" al mismo tiempo. Una niña china con un abanico bailaba cuando se golpeaba la plataforma. Un pato mandarín casi mueve la cabeza si lo mueves. Dos soldados chinos que tuvieron una pelea, luego se detuvieron de espaldas. Si les dabas un apretón, giraban y se lanzaban de nuevo, sus pequeños cuchillos entrechocando. Luego estaban nidos enteros de tazones desde una pinta hasta uno apenas más grande que una gran cáscara de nuez, todos hechos de porcelana. Había abanicos de todas las descripciones, desde papel común hasta madera de sándalo, de todos los tamaños y colores, seda y marfil tallado. ¿Cuál es el uso? ¡No puedo decirte la mitad de las maravillas de esa canasta! Desde hace varios años venía y siempre era lo mismo. Siempre nos regalaba dulces y a veces un juguete, yo tuve, durante años, la cajita de un cuarto de círculo con su cajón mágico, pero no recuerdo si mamá la compró o me la regaló.